

BA LA DÍ



Vol. 20
Enero-febrero
2024

Baladí es un fanzine periódico publicado por la Universidad para Mayores.

Este volumen, **número 20 de la cuarta época**, salió a la luz el día 29 de febrero de 2024, aniversario del nacimiento del premio Nobel Giorgios Seferis, poeta y diplomático griego.

Consejo editorial:
Sara Alfonso Moro
Raquel Fernández Sánchez
Rafa Yáñez Jato

© de los textos e imágenes, sus respectivos autores.

Contacto:
baladi.um@ucm.es



UNIVERSIDAD PARA MAYORES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



En este número:

Pág. 5. Apunta al pecho

Pág. 8. Curiosidades.
¿Sabías que...?

Pág. 12. Relatos

Pág. 33. Pobres y ricos. Un cuento
narrado por Lola Azcona

Pág. 35. *¿Quién eres tú?*
Un guión de Gerardo Romero P.

Pág. 41. El Casette. Tocar fetén fetén
de Mariano Dálnez

Pág. 42. Personajes inolvidables. Leonard Woolf

Pág. 47. Descubriendo...
Escritores y cantantes asiáticos

Pág. 56. La kermés de Cándido

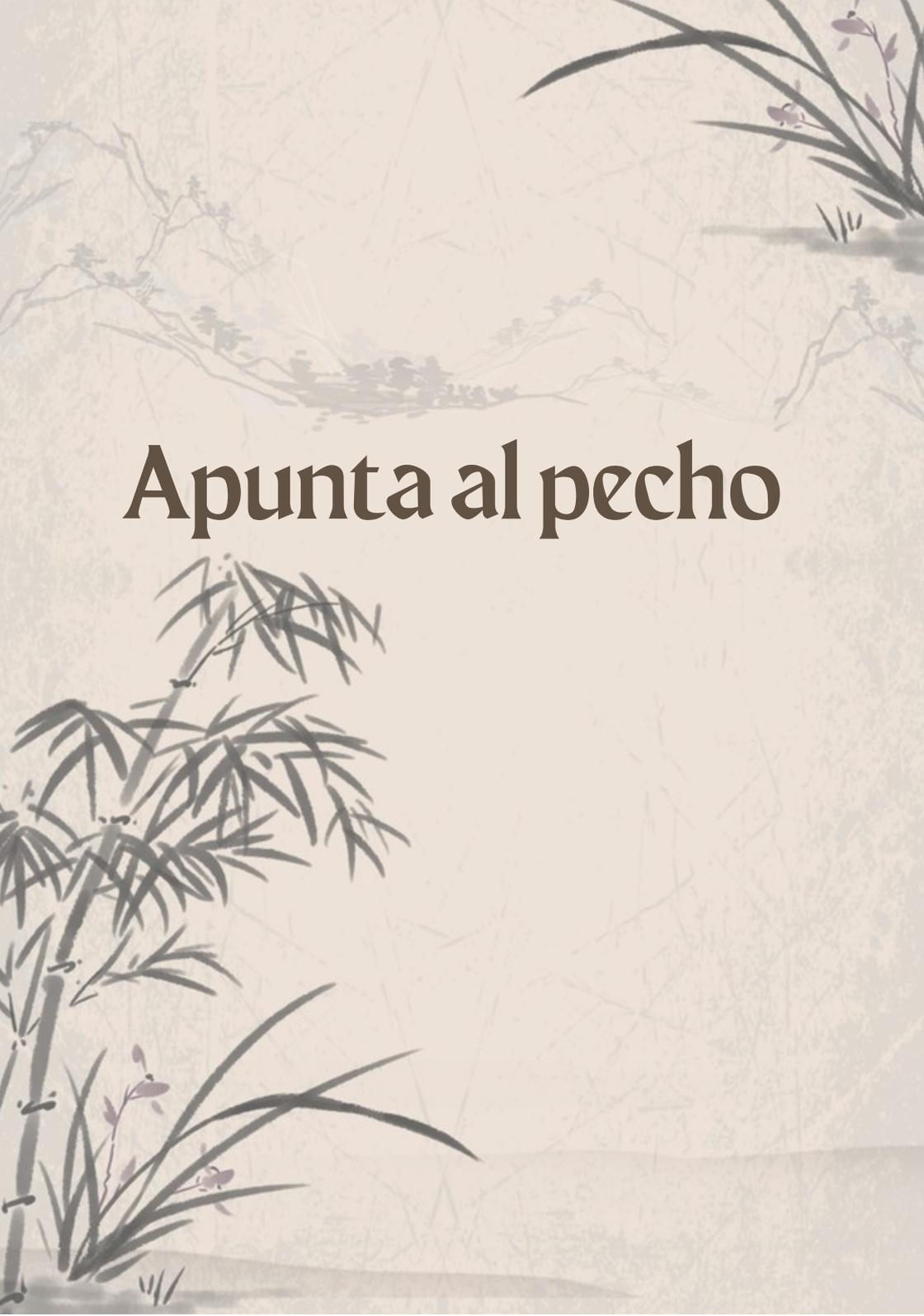




Orígen de la palabra 'Asia'

La palabra Asia deriva de Aszu, voz asiria que significa salida del Sol, o sea el Este, en oposición a Ereb, ocaso u occidente.

El origen del nombre de Asia también está en el idioma griego. «Ασία», significa «al este», y fue Herótodo quien la utilizó por primera vez para hacer referencia a Anatolia. Durante las guerras se hizo un vocablo popular para señalar las tierras del imperio persa.

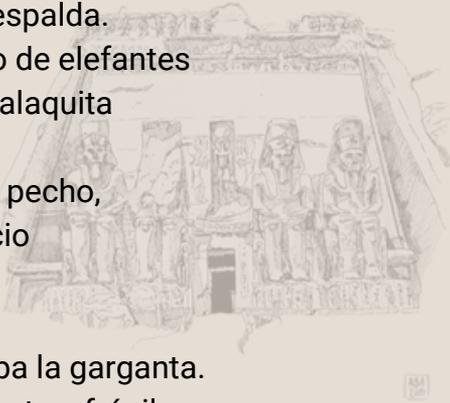


Apunta al pecho

CAMINO HACIA ABU SIMBEL

Seriga Sánchez Heras

Era otra noche.
Caían a golpes
estrellas en la mano,
abrían párpados
y arqueaban la espalda.
No había rebaño de elefantes
ni quiosco de malaquita
ni broche
que iluminara el pecho,
pero sí un silencio
que enmudecía
y polvo,
brisa que arañaba la garganta.
Era un tiempo corto y frágil,
una cúpula germinada,
florecida con capullos
que se disolvían en la arena
como cuando despierta un sueño.



adiós
Bernardo Campos Caero

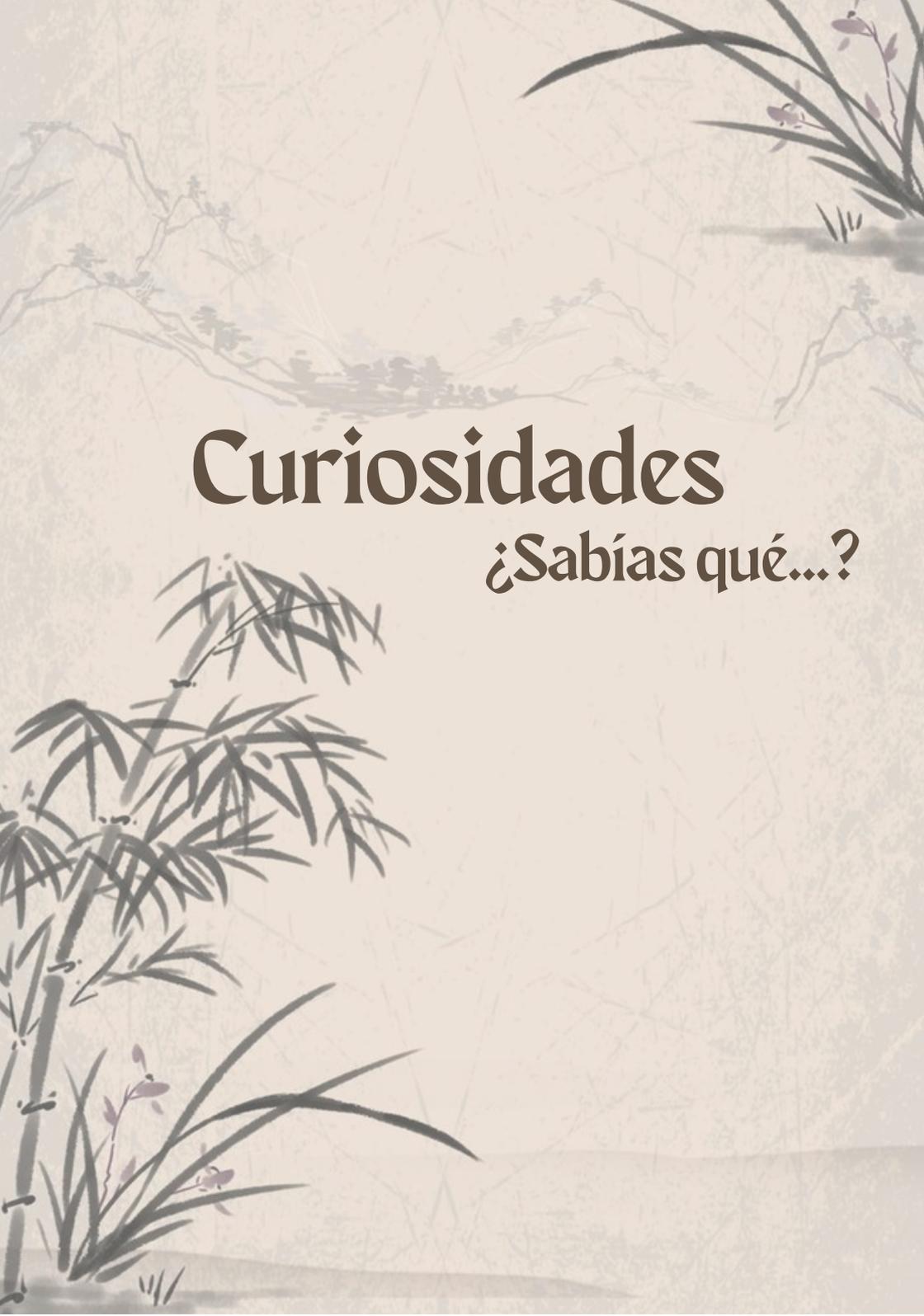
ahora que sólo soy un punto de vacío infinito
ya no puedes desnudarme
ni abatirme
ni retarme

ahora que sólo soy versos ya leídos
no puedes interpretarme
ni descubrirme
ni encontrarme

ahora camino sin peso
me sobra espacio
me falta tiempo

ahora avanzo ágil
me falta un espejo
me sobra aire

ahora que sólo vuelvo a ser
no quiero mirar atrás
ni arrepentirme



Curiosidades

¿Sabías qué...?

El Ganges

Es el río más venerado de la India. Cuenta la leyenda que brotó de Shiva, dios de la destrucción, venerado y temido a la vez.

Nace en el glaciar Gangotri después de recorrer 2.525 kilómetros desemboca en el golfo de Bengala.

Aguas que purifican

Todos los hindúes deben bañarse en el Ganges para limpiar sus pecados, al menos una vez en la vida.

400 millones de personas se abastecen de él, el 40% de la población india recibe agua potable del río sagrado.



Viaje espiritual

Sacred Walks es un viaje de cinco días por templos, ghats y sitios sagrados en Varanasi y sus alrededores. Incluye meditaciones, satsangs (sesiones de danza y música) y otras experiencias espirituales que buscan la transformación interna o, al menos, la paz interior.

Hay cruceros de medio día y hasta de cinco días para descubrir las costumbres de los pobladores a orillas del Ganges, ver las peregrinaciones, templos antiguos, paisajes de montañas y selvas. La mejor temporada para emprender esta travesía es entre los meses de octubre y marzo. La ruta más recomendada es la que va de Allahabad a Varanasi, ambos en el estado Uttar Pradesh.

Festival masivo

Cada 12 años, en Allahabad (a unos 120 kilómetros de Varanasi), se celebra el Kumbha Mela, el Festival de la Vasija, al que asiste la mayor peregrinación del mundo. Dicen que en 2013 asistieron alrededor de 100 millones de personas.

En la ciudad confluyen el Ganges, el Yamuna y el Sarasvati, un mítico río mencionado en los vedas. La celebración se basa en un mito y, dependiendo los cálculos astrológicos, en ciertas fechas estos cauces se transforman en néctar sagrado, en el que las personas se pueden purificar. Predomina el color, el aroma a incienso, cantos y mantras.



Ganga Aarti

El paraíso de un dios Varanasi, la “Ciudad de la Luz” o “La Resplandeciente”, tiene un pasado de cinco mil años y por ello es una de las urbes habitadas más antiguas del planeta. Según la leyenda, fue fundada por Shiva.

Es una ceremonia al atardecer dedicada a la diosa Ganga. En el ghat Dashashwamedh se le ofrenda fuego, cantos de mantras y flores.

Los sadhus

Un atractivo para muchos turistas son los sadhus: los renunciantes, hombres santos, monjes o peregrinos que abandonan los placeres terrenales por una vida austera para lograr la iluminación.



Hay más de 100 ghats en Varanasi. El ghat es una escalinata de piedra que desciende al río. Pobladores y peregrinos la ocupan para bajar a bañarse o para cremar a sus muertos. Las cenizas son arrojadas a las aguas turbias. Algunos cuerpos, simplemente, son lanzados al Ganges; se envuelven en telas y se les atan piedras para que se hundan.

Estas aguas divinas purifican el alma, según la fe hinduista, pero varios informes de organizaciones de salud advierten de la contaminación que hay en el Ganges. Es un foco terrible de infección a donde van a parar cualquier clase de desechos.



Relatos

El ascensor

Roberto Ateca



*“Nacemos sin traer nada y morimos sin llevarnos nada;
pero en el breve intervalo que es la vida peleamos
por lo que no trajimos y por lo que no nos llevaremos.”*

Luz Gabás - Lejos de Louisiana.

Todas las mañanas antes de amanecer, aún en los largos días de verano, Winston toma el transporte público que le lleva a escasa distancia de ‘LA TORRE’, donde trabaja desde que tuvo edad suficiente para ello. Le gusta acceder temprano al gran *hall* de la entrada y ser de los primeros en meter su tarjeta roja en el ascensor que le permite subir a su despacho en el nivel uno. Sabe que si llega más tarde tendrá que competir por acceder a uno de los ascensores de su nivel y, desde hace años, tiene el orgullo de ser siempre de los primeros en arrancar su puesto de trabajo.

‘LA TORRE’ es el edificio más importante de la ciudad. Su altura destaca imponente sobre el resto de los edificios. No en vano, es la sede desde donde se gobierna toda la estructura de la ciudad: la política, la economía, la religión, la cultura, la docencia, el deporte..., todas las facetas de la organización social se gobiernan desde las numerosísimas plantas de la torre. Para el acceso a las diferentes plantas existen varios bloques de ascensores que parten desde el gigantesco hall de la entrada.



El bloque más numeroso lo componen los ascensores que llegan a todas las plantas del primer nivel, a los que se accede con una tarjeta roja; un segundo bloque lleva a las plantas del segundo nivel, a los que se accede con una tarjeta amarilla; después están los pocos que llegan al tercer nivel, accesibles con una tarjeta verde; sólo tres ascensores suben al elitista cuarto nivel, tarjeta azul mediante, y, apartado en una esquina del hall, el ascensor ultra rápido que lleva -directo y sin paradas- a la última planta, la que todos saben que ocupa el líder. Nadie ha visto utilizar nunca ese ascensor, aunque se rumorea que requiere para su acceso de una exclusiva tarjeta negra.

El pequeño espacio de trabajo de Winston se ubica en la más alta de las plantas del primer nivel. Años de esforzado trabajo y lealtad al sistema le han permitido ir ascendiendo de planta en planta y tiene la secreta convicción de que pronto será digno de recibir la ansiada tarjeta amarilla con la que incorporarse al segundo nivel, una clase social superior a la que su padre -ya jubilado- logró acceder tras una vida laboral entregada al sistema. Winston alberga la esperanza de superar a su padre, de llegar más alto aún, de lograr -quién sabe- llegar al tercer nivel y obtener la tarjeta verde de los elegidos. Una tarjeta y un nivel, bien lo sabía, a los que eran muy pocos y escogidos los que habían llegado partiendo -como él- desde la base.

Winston vive con su padre jubilado, no tiene familia propia ni amigos. No ha tenido tiempo que dedicar a formar una o a cultivar otros. Su vida es su trabajo y su obsesión ascender en él, lograr lo que muy pocos han logrado, una trayectoria que iría desde la base hasta el elitista tercer nivel y su tarjeta verde asociada. Sabe bien que ese es el límite absoluto, el máximo a que cualquiera ciudadano puede llegar. La tarjeta azul y el mítico cuarto nivel se reparten en la cuna.



Desde hace unos pocos días, Winston no duerme bien. Gravita en su conciencia la comisión de una leve falta que podría manchar su hasta ahora inmaculado historial laboral y eso perturba su sueño. Fue una decisión errónea, un mínimo fallo que hace una semana provocó un incidente, a su juicio poco importante, pero cuyas eventuales consecuencias ignora. El trabajo de Winston tiene que ver con el correcto funcionamiento de los ascensores; vigilancia y mantenimiento de unos elementos vitales para el sistema. Fue el caso que - por una distracción involuntaria- ignoró una señal de alerta en el funcionamiento de uno de los tres ascensores que llevan hasta el cuarto nivel, y que provocó una parada de seguridad. Durante unos pocos minutos, un grupo de importantes miembros de la comunidad estuvieron atrapados con sus inútiles tarjetas azules colgando de sus cuellos.

Fue un fallo de software que resolvió rápidamente reseteando el sistema motriz del elevador y que no tuvo mayores consecuencias que la irritación de los viajeros encerrados, pero a Winston le genera un temor difuso que altera su reglamentada vida.

Hoy ha llegado como siempre el primero a su espacio de trabajo. Ha arrancado el sistema y espera a que en la pantalla aparezcan las pautas de trabajo para la jornada. Tras varios guiños, un aviso en rojo parpadea en el centro de la pantalla.

Un simple y breve aviso instruye a Winston de que, con carácter inmediato, debe trasladarse a la más baja de las plantas del primer nivel. Al asombro inicial sigue una rabia intensa, a la rabia una desolación profunda y un rotundo sentimiento de fracaso, la absoluta amargura de saber que el esfuerzo de toda una vida se ha desvanecido en un instante. Winston coge la pesada silla del escritorio y con toda su fuerza la estrella contra el cristal de la fachada. Una vez... dos... al tercer embate el cristal cede y se deshace en infinitos fragmentos. Sobre la mesa queda la tarjeta roja que nunca volverá a utilizar.





La Mimosa

Isabel García Díaz

Ya va para tres años que su hija Sira se marchó de casa sin despedirse y desde entonces Ramón, solo se encuentra tranquilo sentado en el viejo balancín situado frente a la mimosa.

Ramón recuerda cuando él mismo plantó aquel esqueje de mimosa que había comprado en el vivero. Acababan de estrenar la casa, un chalé adosado en una urbanización de las afueras de Madrid, y, por entonces las visitas al invernadero eran frecuentes. La mimosa, desde que llegó a su jardín, tuvo un significado especial para Ramón.

Al principio, el indefenso esqueje, que no mediría más de quince centímetros, era demasiado frágil y no parecía que fuese a resistir el trasplante. Linda, la perrita, cogió la costumbre de escarbar la tierra de alrededor de la pequeña planta, del mismo modo que lo hacía con la tarima de madera de la entrada al cuarto de Sira. Ramón, al recordarlo, transforma su mueca de cansancio en sonrisa. ¡Qué lista era Linda! Luego se entristece. ¡Pobre Linda! Nos dejó para siempre, era ya demasiado vieja. Las primeras hojas de la mimosa y sus tiernos tallos resultaron frágiles pero hermosos. Poco a poco crecían y se espigaban, controlados por Ramón, quien, para evitar que cogiesen mala forma en su crecimiento, guiaba las jóvenes ramas con varas de madera, que sujetaba con suave cuerda de algodón.



Crecidas de Otoño. Pintura de Pan Tianshou.

Pronto la mimosa dejó de ser esqueje para convertirse en un precioso arbusto, siempre bajo la atenta mirada de Ramón, que podaba aquí y allá, quitando las malas hierbas de alrededor, librándola de las plagas y protegiendo sus raíces con tierra y abono que sirvieran de alimento para que creciese sana y fuerte.

Las ramas jóvenes de la mimosa y su tronco fino y flexible de corteza lisa y verde crecieron durante un largo tiempo siguiendo la guía que Ramón preparaba. Confiaban en él y, dóciles y sumisas, se amoldaban a sus pretensiones. Y así, en las tardes suaves de primavera, Ramón, sentado en el balancín, dejaba pasar las horas plácidamente junto a la mimosa. Linda correteaba alrededor, chocándose a veces con las tiernas ramas del árbol, haciendo que sus hojas reaccionaran al contacto, encogiéndose, lo que hacía que la perrita respondiese con fuertes ladridos. Ramón sonreía, acariciaba a Linda y miraba con ternura a la mimosa, observando como las hojas volvían a recuperar su forma.

Pasaban los años y, al finalizar cada temporada de invierno, la mimosa llenaba sus ramas con racimos de diminutas flores amarillas cuyo olor llenaba por completo el jardín. Un buen día, Ramón se percató de que la corteza lisa y verde del árbol se había oscurecido, dando a su tronco un aspecto recio y fuerte. Tuvo la sensación de que había ocurrido de golpe, como si de un día para otro la mimosa se hubiese transformado. También advirtió como sus ramas se resistían a estar amarradas por la suave cuerda de algodón, de la que se escapaban. Ramón, en su empeño por seguir guiando el crecimiento de la mimosa, forzaba la sujeción, llegando a quebrar más de una rama del joven árbol, que, lastimado, derramaba savia por sus heridas dejando alguna temporada de florecer, como si quisiese demostrar su rebeldía. Fue entonces cuando Ramón se dio cuenta de que su rápido crecimiento le sobrepasaba, que se escapaba a su control. Había conseguido que creciese con un tronco derecho y resistente, pero sus ramas abiertas y libres buscaban no solo el cielo, sino que también, extendiéndose en círculo alrededor de su tronco, salían del perímetro de su jardín, y se rozaban con las de otros árboles vecinos. En esas ramas altas y abiertas, la floración era abundante. En las bajas, al alcance de Ramón, apenas florecían.



Paisaje de Yeong-gwang, pintado por el artista coreano An Jung - sik



Retrato de Bogd Khan, pintado por el artista mongolés Marzam Sharav

Obcecado, en un intento de frenar su crecimiento, de retenerla en su jardín para sí, Ramón dejó de nutrirla, de procurarle el agua y los mimos que acostumbraba y abandonó el balancín. Pero la mimosa, siendo especie que soporta bien la sequía, erguida y fuerte, traspasó con su ramaje la valla metálica del jardín y, gozosa, enredaba sus ramas con las de otros árboles hasta entonces desconocidos para ella, intercambiando con ellos el aroma de sus flores y disfrutando del roce de sus hojas. Y fue así como conoció un mundo más allá del jardín que la había visto crecer, y también aprendió a guardar el secreto de los pajarillos que anidaban en sus ramas más resistentes. Pero Ramón no lo entendió. El sustento y los cuidados habían hecho fuerte e independiente a la mimosa sin que él pudiera remediarlo, y esta, como si hubiese llegado a su mayoría de edad, sin necesitar ya de sus desvelos, liberó sus ramas, sus hojas y sus flores, aunque sus raíces quedarán para siempre en el jardín de Ramón.

Hoy, Ramón, sentado como cada mañana en el oxidado balancín, baja la mirada hacía el tronco del árbol, donde unos pequeños brotes nacen de su fuerte raíz. Se queda así durante un rato, observando esos tallos tiernos de la mimosa, asimilando al fin su lógica evolución, sintiéndose orgulloso de ella. Después, alza los ojos al cielo para alcanzar a ver las ramas más altas, las que están plagadas de las diminutas flores, y su olor baja hasta el balancín. La dulzona fragancia, que inunda con su aroma el jardín de Ramón, despierta en él la imperiosa necesidad de ir en busca de la reconciliación. Entonces, dispuesto a hacer esa llamada, tantas veces postergada, se levanta del asiento y cruza el porche hasta entrar en la vivienda, con la esperanza de que el perdón libere su espíritu, y le permita el roce con las altas y fuertes ramas de la mimosa.



Retrato del pintor indio Raja Ravi Varma





La Gran Ola de Kanagawa. Xilografía de Katsushika Hokusai

Átate los cordones

Ana Murcia

Dicen que el simple aleteo de las alas de una mariposa puede cambiar el destino del mundo. En mi caso particular cuando este lepidóptero hizo de las suyas, no sé si cambió algo en el mundo, pero sí mi destino. Cuánta razón tenía Jaime Blanch cuando decía: "Putá mariposa".

Todo empezó en mi segundo año de carrera. Por aquel entonces, yo era una persona soñadora, a la que siempre le habían gustado las comedias románticas. ¡Qué fácil es todo en el cine! ¿Verdad? Recuerdo la escena en la que Robert Redford le ataba los cordones de los zapatos a Barbra Streisand, siendo ese el punto de partida de la relación entre ambos en la ficción. Sí, sí, ya lo sé, la historia no acaba bien. Los protagonistas, al final del film, se despiden con un sentido abrazo, la incompatibilidad de sus caracteres les impide seguir el mismo proyecto de vida. Mi historia también tuvo un final, evidentemente sin abrazo.

Al principio de nuestra relación amorosa nos encantaba contarle a todo el mundo el paralelismo entre nuestro romántico encuentro casual con el de la película, encuentro que se produjo a principios del primer cuatrimestre de mi primer curso universitario.

El otoño iniciaba su presencia, las hojas de los árboles empezaban a teñirse de color ocre amarillento que desde la ventana de mi clase parecía un paisaje cubierto por un precioso Patchwork. A la salida de clase íbamos mi walkman yo a ritmo de Billie Jean hacia la estación de metro. De repente percibí que se unía al coro una voz impostada que decía algo, me desprendí de los auriculares y escuché claramente - ádate los cordones, - ádate los cordones que te vas a caer. Le dije ¿Qué? y me respondió sonriendo: -¡Que te ates los cordones! Inmediatamente miré hacia abajo, y efectivamente vi exactamente que tenía las dos zapatillas completamente desabrochadas y muy sucias producto de haber barrido toda la acera. Debí poner una cara muy graciosa y ambos empezamos a reír, nuestras carcajadas se fundieron en una risa única...

Y ese, señores, fue el comienzo de esta historia, de cuyo final, años después, me encontraría firmando los documentos de un divorcio redactado con unas cláusulas leoninas. Estoy de acuerdo que en estos casos cada parte se siente poseedora de la verdad absoluta. Desgraciadamente o afortunadamente vais a conocer únicamente mi versión, que es esta: Cuando nos enamoramos de alguien, al principio, lo hacemos sin condiciones y aceptamos a la persona tal y como es. Ese enamoramiento, dicen, es una reacción puramente química,



pero cuando este cuarteto de hormonas llamadas dopamina, serotonina, oxitocina y endorfina decide irse con su música a otra parte, el amor y la felicidad desaparecen, quedándote únicamente... ¡La hipoteca! En algunos casos, no siendo este el nuestro, hijos. Para que esta música "celestial" haga mutis por el foro, se le ha tenido que estar invitando a marcharse continuamente, tanto por una como por ambas partes, y ese fue mi caso e imagino que el de muchos otros más.

Una vez asentada la relación decidimos cambiar aspectos y costumbres de la persona que Cupido, unilateralmente, nos designó sin pedirnos permiso. Pongo por ejemplo; el mito de Pigmalión que consiguió darle vida a una estatua para convertirla en una mujer, Galatea, lo que ya no sabemos es si al final echaba de menos a la de mármol. Sobre ese propio mito tenemos la oscarizada historia de Eliza Doolittle y el profesor Higgins. Nunca llegaremos a saber si al final el profesor, conviviendo con la niña cursi, que el mismo creó, no echaba de menos a la arrabalera florista. Por consiguiente, cuando ya has cambiado a alguien para moldearlo a tu medida, al final deja de gustarte, puesto que, se trata de otra persona.

Algo así pasó en nuestro caso, éramos dos polos opuestos atraídos por una luna que cambió de fase. Lo que al principio le resultaba atractivo e incluso divertido, al final se fue todo lo contrario. Al poco tiempo empezó a corregirme en todo, creo que se avergonzaba de mí. Cambió y dejé que cambiara mis hábitos, mis gustos, mis preferencias e incluso mis amistades, o sea, todo. De mí ya no quedaba ni la sombra de lo que fui.

Os preguntareis qué método utilizó; de la condescendencia pasó al escarnio y yo sin enterarme, o si me enteraba, pero el pudor le ganó la batalla a la realidad. Llegó el día en el que me asomé al espejo del alma y no me reconocí, por lo que por fin dije: ¡BASTA!

Pensaba que encontraría sosiego cuando firmara los documentos de divorcio, y que volvería inmediatamente a ser libre, pero ¿Qué libertad? Por increíble que parezca, en alguna ocasión he llegado a echar de menos la rutina diaria, esos días en los que el estío era sinónimo de estabilidad. La soledad es una compañera a la que se tiene uno que acostumbrar, y empezar a caminar por sí mismo...

Ya han pasado cinco años desde que empecé a navegar en solitario, mis finanzas ya están casi al día, no así mi corazón que sigue en stand by. Para pasar el rato por las tardes me he matriculado en un curso práctico de alfarería, que por un lado, me resulta práctico, puesto que, ya sé que regalar a mis amigos y familiares en las próximas fechas.

Pero una tarde puse en práctica el refrán Quien evita la ocasión evita el peligro, por lo que, mientras realizaba mi undécimo botijo escuché un voz impostada que me decía – ¡Cuidado los cordones! En ese momento mismo, se me encendieron las alarmas y sin pensarlo dos veces me dirigí a la puerta de salida para no volver jamás dejando abandonado el botijo a su suerte. ¡Malditos cordones!



Flores de Ciruelo Rojas y Blancas. Kōrin Ogata

La barraca del tío Miguel

Jesús Tejera

Debió ser un domingo de finales de septiembre de hace muchos años, tantos que yo no tenía más de ocho por aquel entonces, nos había invitado el tío Vicente a comer en su barraca de La Albufera; en realidad el tío Vicente no era el tío de nadie de nuestra familia, mucho tiempo atrás, había sido el novio de una tía de mi madre, la tía Clara, que no acababa de verse casada con un pescador y remendando sus redes antes de ponerlas a secar al sol; sí, el tío Vicente era, además de pescador, la persona más entrañable, cariñosa y desprendida que conocimos, por eso lo adoptamos como tío cuando Clara salió de nuestras vidas huyendo a Francia.

Al enseñarnos su coqueta barraca con embarcadero a unos pocos pasos de la puerta, mi madre le preguntó:

—¿Qué pescáis aquí, Vicente?

—Pues la llissa (mujol), el llobarro (lubina) y, sobre todo, me gano bien la vida con las anguilas.

—¿Anguilas? que asco, si son como culebras. — replicó mi madre.

— Cambiarás de opinión cuando pruebes el all i pebre de anguila que os he preparado para comer, os váis a chupar los dedos.

Luego el tío Vicente rodeó mis hombros con su brazo para contarme algo:

— ¿Tú sabes dónde nacen las anguilas? — me encogí de hombros, tímido e interesado a la vez—Pues te lo voy a decir: cuando se hacen mayores salen de esta laguna y se van al mar para emprender un largo viaje de miles de kilómetros, hasta llegar a un remoto lugar del océano Atlántico, es un sitio que se conoce como Mar de los Sargazos, que son unas algas que forman una enorme pradera en medio del inmenso océano; allí se enamoran y se casan, ponen sus huevos y nacen miles, ¿qué digo miles? millones de angulas, que así se llaman cuando son pequeñas, y estas angulas regresan al mismo lugar del que partieron sus padres, o sea, que retornan aquí, cumpliendo así el ciclo de su vida.

—¿Tú has estado alguna vez en el Mar de los Sargazos?

— Todavía no, pero los pescadores cuando nos hacemos viejecitos, lo dejamos todo y nos vamos para siempre a esa lejana pradera de Sargazos; cuando llegamos, en algún lugar de la orilla del mar o lago en el que pescábamos, nace un bebé con el alma del pescador que se fue, ese niño, al hacerse mayor será pescador, y así sucesivamente...



Desde entonces he vuelto muchas veces a El Palmar para degustar, en cualquiera de los restaurantes que han proliferado en torno a La Albufera, el all i pebre de anguila y siempre compruebo que ninguno se puede comparar con aquel tan exquisito que nos obsequió el tío Vicente; luego suelo acercarme a la que fue su barraca, para sentarme en la orilla de la laguna a contemplar el lento ocaso de un sol rojizo reflejado en sus plateadas aguas, hasta que llega y amarra su barca, junto a la barraca, el pescador que vive en ella, que fue el bebé que nació cuando el tío Vicente llegó al Mar de los Sargazos.



La mente del bosque, cuadro del pintor tailandés Panya Vijnthanasarn



Las recolectoras de tomates hecho por la artista filipina, Anita Magsaysay.



Cuadro de Bashir Mirza, artista pakistaní.



Pobres y ricos

Un cuento narrado
por Lola Azcona



[Escúchalo aquí](#)



Invierno. Fotografía de José Luisa Amo



¿Quién eres tú?

Guion original de Gerardo Romero P.

Resumen de lo publicado en número 19.

Rafael y Andrés trabajan en Madrid y al salir de su oficina se han encontrado con Pablo, compañero que trabaja en la delegación de Barcelona, a quien acompaña Olga, su pareja. Sentados en la terraza de un restaurante cercano y mientras comían han hablado de cambios empresariales y cambios de ciudad que conlleva traslados. Parece que han quedado para salir por la noche.

INT – SALA TALLER – TARDE

Se muestra la sala-taller para pintura en casa de Rafael. Muy luminosa con gran ventanal. Dos cortinas largas de color rosa pálido y traslúcidas están cerradas. Delante del ventanal y sobre taburetes que las elevan, dos macetas floridas. Enfrente, puerta cerrada de dos hojas. A su izquierda, un armario blanco de dos puertas cerrado con llave que está puesta. En un perchero cuelga una bata corta de pintor. A la derecha, minicadena, tocadiscos y una estantería con discos de vinilo casi todos de música clásica.



En el centro, taburetes y mesa alta en la que hay unas revistas de diseño y estilo y una paleta de pintor cubierta con una tapa. Queda sitio para algo más.

En las paredes, posters de la película Brokeback Mountain y de los actores Marlon Brando y Rock Hudson. También una foto grande de Picasso con un marco muy sencillo.

Varios lienzos apoyados en la pared o directamente en el suelo, casi todos terminados y firmados "Picasso". Frente a la ventana, algo girado, un caballete con un lienzo cubierto y oculto con una tela. Cerca, sobre una mesita, todo lo de pintar.

Todo muy femenino. Todo en silencio.

Se oye MOVIMIENTO fuera de la sala. Rafael, el señor de la casa, ha llegado de la calle y trae su maletín. Desde fuera giran la manilla de la puerta de la sala y se abre ligeramente su lado izquierdo.

Desde la sala se oye hablar al otro lado a Rafael con la SEÑORA de servicio que desde hace años se encarga de todas las tareas de la casa durante la mañana.

SEÑORA (O.S.)

Buenas tardes, señorito Rafael.

RAFAEL (O.S.)

Hola, buenas tardes. Ya he comido, así que me voy a poner a pintar.

SEÑORA (O.S.)

Como se retrasaba, me lo he imaginado.

RAFAEL (O.S.)

Por favor, ¿me pondrá un whisky?

SEÑORA (O.S.)

Sí, señorito Rafael, se lo traigo.

Rafael abre las dos hojas de la puerta, entra en la sala y deja su móvil sobre la mesa y al lado, en el suelo, el maletín; también deja sus gafas graduadas en la mesa.

Va hacia el equipo de música, lo conecta y comienza a SONAR pero termina apagándolo. Selecciona el disco de Las cuatro estaciones, de Vivaldi, colocándolo sobre el plato. Va hacia la puerta y advierte a la Señora elevando la voz.

RAFAEL

Por favor, póngamelo doble; pintaré toda la tarde. Y sin hielo, como siempre.

Rafael se quita la chaqueta y la cuelga en la percha. Va a poner el tocadiscos en marcha, pincha el disco y suena la MÚSICA; controla el volumen y lo pone muy bajo.

La Señora entra con una bandeja, un vaso ancho con el whisky, unas servilletitas, otro vaso vacío y una jarra con agua. Deja todo sobre la mesa para llevarse la

bandeja. También, como siempre, recoge el maletín y la chaqueta.

Mientras, Rafael se sirve agua y bebe. Presta atención a la música y coge el vaso de whisky.

SEÑORA

Si no me necesita, ya me voy.

RAFAEL

Vale, vale; buenas tardes.

SEÑORA (O.S.)

Hasta mañana.

La Señora cierra la puerta.

Rafael, transexual, lo mantiene oculto en lo que cabe. Se siente muy atraído por Picasso y por eso firma así sus cuadros. Sólo se muestra como mujer cuando está sólo en casa: vestuario, movimientos, miradas a Picasso.

Bebe un sorbo de whisky, descorre del todo las cortinas y destapa el lienzo: un auto retrato casi terminado, viste una blusa en tonos rosa y blanco. Mira el cuadro, da otro sorbo y deja el vaso. Va hasta el armario y lo abre: se ve un gran espejo en una de sus puertas, las prendas son femeninas predominando blusas y vestidos.



Se quita la corbata y la camisa y las cuelga en el perchero. Coge un estuche de maquillaje y se da colorete y color de labios.

Busca la blusa rosa y con rosas blancas (la del auto retrato). Se la entremete en el pantalón, va hacia el cuadro y vuelve al espejo para ajustarse algún detalle, más color de labios y se pone encima la bata.

Recoge sus gafas y se las pone en un bolsillo de la bata. Prepara la paleta de colores, elige pinceles y comienza a pintar para terminar el cuadro.

El tiempo va pasando: pinta, se pone las lentes cuando necesita ver algún detalle, comprueba si entra algo en el móvil, sorbos de whisky, huele las flores.

Suena SEÑAL de mensaje en el móvil. Rafael lo activa y ve

Disculpa Rafael, no he podido convencer a Olga para salir esta noche. Que descanses

Escribe deteniéndose unos segundos entre cada línea

No te preocupes.
Otra vez será.
Estoy leyendo
el libro del que te he hablado



Repasa y borra la última línea. Luego completa y envía

No te preocupes.

Otra vez será.

Estoy leyendo

y repasando algunos papeles para mañana

Y a partir de ahora comienza a mostrar nerviosismo.

La luz natural ha ido disminuyendo. El vaso de whisky está ya casi vacío, queda para un par de sorbos.

(CONTINUARÁ)

(O.S.)Fuera de escena



El cassette

Tocar fetén fetén Mariano Dálnez

Para aquellos que por incapacidad, falta de paciencia o tiempo o simplemente porque preferimos escuchar a que nos escuchen tocar un instrumento es un misterio. Es un misterio por la dificultad que encierra, pero además, es un misterio por el placer que produce a quien los toca, y si lo hace bien, a quien lo escucha.

En mi caso, créanme que es por incapacidad porque intentos no me han faltado, y siempre desisto ante alguna de las muchas dificultades que encuentran mis manos de herrero. Por todo esto me tiene últimamente fascinado Fetén Fetén, un grupo que lo toca todo, y no me refiero sólo a ritmos y melodías, si no a instrumentos. No se pierdan un concierto que dieron en Burgos.

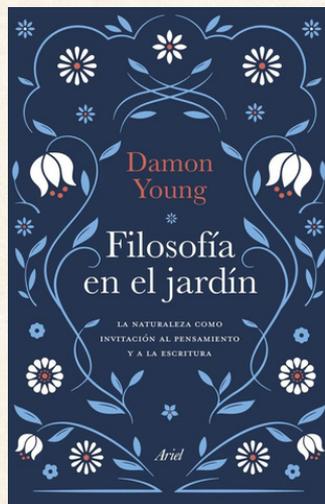
Pero sobre todo, no se pierdan -porque me tiene fascinado- esta versión que han hecho junto a todo un premio nacional como Javier Ruibal.

Personajes inolvidables

Leonard Woolf, en "Filosofía en el jardín" de Damon Young.

iQué manía con la filosofía! Piensa el gran gato negro cuando me ve elegir el libro para este artículo. Más allá de su pienso, su loncha de jamón york y de su agua, su filosofía no llega más allá de lo gatunamente aceptable para su comodidad y bienestar. Mis disquisiciones y mis quebraderos filosóficos se los pasa por el filo de los bigotes. Lo real, lo efectivo, lo concreto, es su práctica filosofía gatuna, aunque algunas veces sea enrevesada e inquietante. Por ello, cuando me dispongo a escribir, se da la vuelta despectivo y pensando en cómo se comen el coco estos humanos.

Este libro es diferente. Diferente a otros libros de tipo filosófico, incluso a los que pretenden hacer el esfuerzo de divulgar las teorías filosóficas. De agradable lectura, se lee en un suspiro y se disfruta tanto como un paseo relajado por un jardín en primavera. Jardines, plantas, naturaleza, lectura, todo ello indisolublemente unido a nuestros mejores momentos de paz interior y exterior. Esa paz y esa relajación que buscaron los filósofos y los literatos de todos los tiempos.



En una agradable singladura, nos va llevando de la mano, vamos navegando, por once capítulos que pueden incluso leerse en desorden, según el gusto de cada cual. Cada capítulo se refiere a un personaje distinto, de la literatura o de la filosofía. Sin, aparentemente, ninguna ilación salvo que todos ellos tienen en común el gusto por los jardines y por la naturaleza.

Desde Jane Austen a Voltaire, pasando por Rousseau y la sensual Colette, nos vamos regodeando en esta lectura y paseando por los diferentes paisajes que cada autor tenía por gusto personal.

El pensamiento, la filosofía, parecen en principio arduos, ásperos y secos en la concepción general. Y alejados de la naturaleza y de su disfrute. Nada más lejano a todo esto. El autor nos convence, si no lo estábamos ya, de que la filosofía está inextricablemente imbricada con la naturaleza, con el paisaje, el cielo, el mar, las flores. No hay nada que haya inspirado más el pensamiento filosófico que observar el discurrir del entorno natural, desde los presocráticos. Estas palabras en boca de Sócrates, escritas por Platón en su "Fedro" (y citadas en el inicio del epílogo titulado "Un extranjero a las puertas" de este libro que comento) es uno de sus muchos ejemplos:

"¿No es la frescura de la brisa de lo más agradable y placentero? Y qué delicia suprema esta hierba, tan espesa en esta suave pendiente como para comodar la cabeza sobre ella".

Y quién diría que el crítico Nietzsche tuviera una especial comunión con el paisaje, demostrada durante toda su vida hasta hacerle pronunciar las siguiente palabras:

“Desearíamos vernos trasladados a las piedras y las plantas, queremos pasearnos por nosotros mismos cuando caminamos por estos edificios y jardines”.

Y llegamos al sr. Woolf, al que conocemos fundamentalmente por ser el esposo de la gran Virginia pero gran escritor que quedó eclipsado por ella. Fanático del jardín, apasionado de él, con sus propias manos los cultivaba y les daba forma allá donde moraba la pareja.



Este hombre sufrió la enfermedad de su mujer y se sintió profundamente desolado y perdido ante su muerte. Su refugio fue el jardín, las plantas, la naturaleza. Encargó que incinerasen a Virginia y enterró sus cenizas al pie de un olmo, uno de los que habían sido bautizados por ambos. Y, según nos dice Young, cada vez que paseaba por aquel césped u oía el susurro del viento en el olmo, se acordaba de Virginia y sufría por su pérdida.

Recordemos a este gran escritor, hoy más que nunca, en una de sus frases que evocan la época de guerra en la que vivió pero que también representan el actual acontecer de este mundo que sigue siendo un sinsentido, ahora como entonces:

“Desde el comienzo de la historia, hombres y mujeres se han enfrentado siempre a las grandes crisis y desastres, las consecuencias inexorables y sin sentido de la estupidez y la violencia...”

En este libro, la introducción no está de más. Corta pero sustanciosa, el autor nos adelanta lo que pretende con esta obra que realmente no trata de filosofía, o sí; que no trata de jardinería, o sí; que trata de la vida, de la naturaleza y de la paz y que le hace decir al autor: “Como physis, la naturaleza emerge para nosotros, como un claro iluminado en la oscuridad de un bosque”.

Son de esos libros que no solamente nos hacen entusiasmarnos con la naturaleza sino también con la filosofía y con la literatura, porque, en la filosofía, “la humanidad es una pregunta constante, no una respuesta”.

Bueno, al final le ha gustado al gran gato negro. Todo lo relativo a la naturaleza, lo salvaje, las plantas le gustan (le es tremendamente placentero esconderse entre las plantas y mimetizarse con ellas... observando, como siempre). Y también para él los humanos somos una incógnita aunque realmente pase totalmente de ella y de nosotros.

Su domesticidad es muy relativa y ha conservado su carácter independiente y salvaje como así demuestran la infinidad de bandas de gatos callejeros que pueblan nuestros campos y ciudades.

Mirar a las plantas, observar y pasearse por los jardines, es terapéutico para el ser humano. Nuestro pensamiento está indisolublemente unido a la naturaleza. Y mirar también nuestro interior tanto hacia adentro, como en lo más profundo de los ojos del gran gato negro...

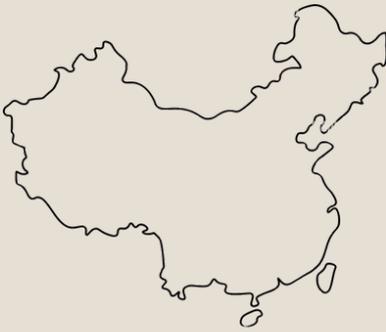
Majadahonda, 28 de Enero de 2024.



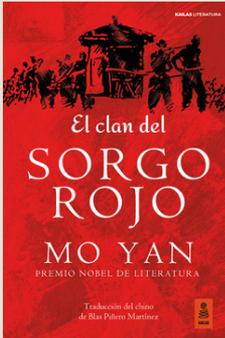
The background features a traditional East Asian ink wash painting style. It depicts a landscape with bamboo stalks and orchid plants. The bamboo is rendered with dark, expressive brushstrokes, showing its characteristic segmented structure and long, slender leaves. The orchids have long, narrow leaves and small, delicate flowers. The overall composition is balanced and serene, typical of classical Chinese or Japanese ink art. The text is overlaid on this background.

Descubriendo...

Escritores y
cantantes asiáticos



China



Mo Yan, cuyo nombre real es Guan Moye, es un escritor chino. Su pseudónimo significa "no hables". En 2012 ganó el Premio Nobel de Literatura con su libro '**El clan del Sorgo Rojo**'.

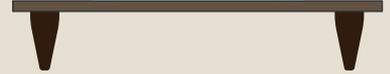


Wang Yibo es un actor, cantante, bailarín y corredor de carreras de moto profesional chino. Es miembro del grupo surcoreano-chino, **Uniq**.

Pincha aquí para escuchar una canción suya.



Japón



Toshikazu Kamaguchi nació en Osaka, Japón, en 1971. Ha sido productor, director y escritor para el grupo de teatro 'Sonic Snai'. Como guionista, sus trabajos más importantes incluyen COUPLE, Sunset Song y Family Time.

'Antes de que se enfríe el café' (Plaza & Janés, 2021) ha sido su debut como novelista.



Hikaru Utada es una cantante y productora con nacionalidad estadounidense y japonesa, considerada una de los músicos de pop más importantes de los últimos tiempos y con ventas acumuladas de más de 50 millones de discos.



Pincha aquí para escuchar una canción suya.

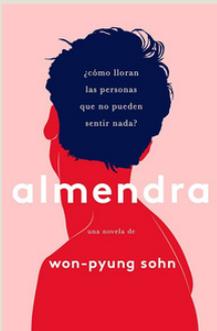




BTS, también conocido como Bangtan Boys, es un grupo surcoreano formado en 2010. Está compuesto por siete integrantes. A pesar de haber sido creado con un estilo principalmente *hip hop*, ha llegado a incorporar una gran variedad de géneros en su repertorio musical.

Pincha aquí para escuchar una canción suya.

Corea



Won-pyung Sohn ha desarrollado una trayectoria profesional como escritora de novelas y como directora de cine.

Sus premisas suelen ser sorprendentes, a medio camino entre la fantasía y la realidad, pero con su primer libro, '*Almendra*', se ciñó a una enfermedad real y logró su mayor éxito literario hasta la fecha.



Yünsiyebü Byambyn Rinchen, autor y académico mongol. Fue uno de los fundadores de la literatura mongola moderna. Tradujo al mongol varios autores de Occidente y cultivó estudios en otras áreas como la lingüística, la historia y la etnografía.



Mongolia



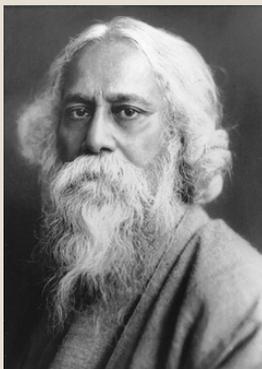
Pincha aquí para escuchar una canción suya.



Ulambayar Davaa, más conocida como **Uka** Es una prominente cantante mongola que comenzó su carrera musical como miembro del popular grupo pop femenino *Kiwi*.



Rabindranath Tagore fue un poeta bengalí, poeta filósofo del movimiento *Brahmo Samaj*, artista, dramaturgo, músico, novelista y autor de canciones que fue premiado con el Premio Nobel de Literatura en 1913, convirtiéndose así en el primer laureado no europeo en obtener este reconocimiento.



India



Lata Mangeshkar fue una cantante india reconocida como dobladora musical en las películas de Bollywood.



Pincha aquí para escuchar una canción suya.

Sunthorn Phu escritor tailandés, era reconocido por componer versos y su poesía épica es popular en Tailandia hasta el día de hoy. Sus obras incluyen **'Nirat Phukhao Thong'**, **'Nirat Suphan'** y la saga de **'Phra Aphai Mani'**.



Tailandia



Pincha aquí para escuchar una canción suya.



Lalisa Manobal, más conocida por su nombre artístico **Lisa**, es una rapera, modelo, cantante y bailarina tailandesa. Es integrante del grupo femenino **Blackpink**.



Filipinas



José Protasio **Rizal**-Mercado y Alonso-Realonda, más conocido como José Rizal, fue un escritor, oftalmólogo, pintor y lingüista que vivió en las Filipinas españolas de la segunda mitad del siglo XIX.

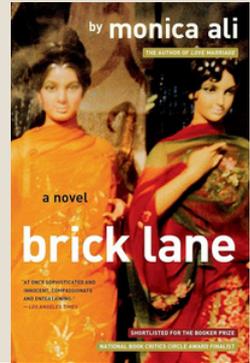


María Luisa Ramsey, conocida artísticamente como **Jaya**, es una cantante filipina, hija de la cantante y comediante Elizabeth Ramsey, de ascendencia afro-jamaiquino y española.



Pincha aquí para escuchar una canción suya.

Pakistán



Monica Ali es escritora y novelista bangladesí. Nació el 20 de octubre de 1967 en Daca, Bangladés, de padre británico y madre hindú. Emigró a la edad de tres años a Inglaterra. Su obra más conocida es '**Brick Lane**', su primera novela, que fue nominada para el Premio Man Booker en 2003.

Pincha aquí para escuchar una canción suya.



Adnan Sami, es un cantante, músico, actor y compositor pakistaní nacionalizado canadiense. Aunque actualmente reside en la India. Su padre, Sami Arshad Khan, nació en Pakistán de ascendencia Pathan y ha vivido en la India.



Razones para no destruir Kiev

Cándido Dean



Dicen que Putin no quiere destruir Kiev. Que pretende tomarla por la fuerza, hacerla suya y saberse su dueño, pero no destruirla, porque Kiev representa el origen de Ucrania y también el de Rusia, cuando en la época medieval un gran estado eslavo se hacía llamar Rus.

Varios siglos de historia común entroncan con un anhelado "pasado glorioso" de la URSS y la melancolía de un gobernante del siglo XIX con recursos del siglo XXI. Y es que a veces, el corazón tiene razones que la razón no comprende.

A Putin le ha sobrepasado la actualidad. La guerra en Gaza relega su acción, su notoriedad mundial y su intento trasnochado de erigirse como gran salvador y creador de la patria.

Lo que desconoce una personalidad como la de Putin, es que a veces, para ganar una guerra (o al menos para no perderla y salir malherido) hay que echarse a un lado. Lo que no contempla una personalidad como la de Putin es reconocer su error y aceptar que hay otras formas de ver la vida y la historia diferentes a la suya.

Lo que desconoce una personalidad como la de Putin, es que a veces, para conservar intacta la patria hay que renunciar a ella en silencio.



Si quieres colaborar en en Fanzine
Baladí, envía tu contribución a
nuestro correo electrónico:

baladi.um@ucm.es



UNIVERSIDAD PARA MAYORES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID